

LOS SIÚTICOS*

Pablo Neruda

Entre la miasma ganadera
o papelerera, o coctelera
vivió el producto azul, el pétalo
de la podredumbre altanera.

Fue el “siútico” de Chile, el Raúl
Aldunatillo (conquistador
de revistas con manos ajenas,
con manos que mataron indios),
el Teniente cursi, el Mayor
Negocio, el que compra letras
y se estima letrado, compra
sable y se cree soldado,
pero no puede comprar pureza
y escupe entonces como víbora.

Pobre América revendida
en los mercados de la sangre,
por los mugrones enterrados
que resurgen en el salón
de Santiago, de Minas Geraes
haciendo “elegancia”, caninos
caballeretes de “boudoir”,
pecheras inútiles, palos
del golf de la sepultura.
Pobre América, enmascarada
por elegantes transitorios,
falsificadores de rostros,
mientras, abajo, el viento negro
hiere el corazón derribado
y rueda el héroe del carbón
hacia el osario de los pobres,
barrido por la pestilencia,
cubierto por la oscuridad,
dejando siete hijos hambrientos
que arrojarán a los caminos.

* El presente texto se conserva íntegro, atendiendo a la gramática y ortografía del original. Véase: Neruda, Pablo, *Canto General*, Santiago: Pehuén Editores, 2005, págs. 206-207p. (N. del E.)